

den formarse las ideas generales. Gracias al inmenso desarrollo de su navegacion, los pueblos europeos, y aquellos que originarios de la Europa han pasado á otros continentes, se han hecho presentes, por decirlo así, por do quiera, mostrándose á la vez en los mares y en las costas mas lejanas. Los países que no poseen ellos pueden amenazarlos. En su ciencia, cuya herencia se ha trasmitido siempre casi sin interrupcion en su nomenclatura científica que se ha conservado tambien durante mucho tiempo, se encuentran los rasgos de numerosos caminos, por los cuales han penetrado en esos mismos pueblos invenciones importantes, ó á lo menos el gérmen de esas invenciones; rasgos que son como las vetas de la historia de la humanidad. De esta manera han recibido de la estremidad oriental de la Asia el conocimiento de la direccion y de la declinacion de la aguja móvil imantada; del Egipto y de la Fenicia varias preparaciones quimicas, tales como el vidrio, materias colorantes animales ó vegetales y óccidos de los metales; de la India el uso de un pequeño número de cifras que tienen la cualidad de representar por medio de su posicion un valor mas ó menos elevado.

Desde que la civilizacion ha abandonado sus primeras habitaciones situadas entre los trópi-

cos ó en las zonas subtropicales, se ha fijado en esta parte del mundo europeo, cuyas regiones septentrionales son menos frias que los puntos de la Asia ó de la América situadas en las mismas latitudes. El continente de la Europa es casi una isla occidental de la Asia, y ya he explicado cómo debe la dulzura civilizadora de su clima á esta circunstancia, á su forma dividida y articulada que tanto elogiaba Strabon; á su situacion frente á frente del Africa que se estiende así á los lejos bajo el ecuador, y, finalmente á los vientos del Oeste que en contacto con el Océano son por este motivo mas cálidos en el invierno.

Las condiciones físicas de la Europa han opuesto á los progresos de la civilizacion menos obstáculos que la Asia y la Africa, donde vastas cadenas de montañas paralelas ó inmensos desiertos de arena móvil forman límites muy difíciles de atravesar. Para esponer pues en sus fases principales la historia de la contemplacion del mundo, escogeremos uno de esos rincones del mundo que por sus relaciones topográficas y su colocacion ha favorecido mas las comunicaciones entre los pueblos y el engrandecimiento de las ideas cósmicas que han sido su resultado.

EL MAR MEDITERRANEO.

I.

El mar Mediterráneo considerado como punto de partida de las relaciones que han producido el engrandecimiento sucesivo de la idea del Cosmos.

Platon indica bastante bien un sentimiento profundo de la grandeza del mundo al señalar con estos términos en el *Phedon*, los estrechos límites del mar Mediterráneo:

“Nosotros todos los que ocupamos el espacio comp rendido entre el Phaso y las columnas de Hércules, no poseemos mas que una pequeña parte de la tierra, agrupados en torno del mar Mediterráneo como ranas ú hormigas en torno de su charco.”

Sin embargo este reducido estanque sobre los bordes del cual, los egipcios, los fenicios y los griegos han hecho florecer una brillante civilizacion, ha sido el punto de partida de los mas notables acontecimientos. De aquí han marchado las colonias que han poblado vastas regiones en Africa y en Asia, y las expediciones marítimas con cuya ayuda fué descubierto todo un nuevo continente occidental.

En su forma actual, el mar Mediterráneo ha conservado el rastro de una division anterior en tres recipientes cerrados y limiándose el uno al otro. La fuente, por decirlo así, del mar Egeo está limitada hácia el Sur por el arco de círculo que forman, partiendo de las costas de Caria, las islas de Rodas, de Creta y Citera (Cerigo), y que va á terminar en el Peloponeso, no muy lejos del promontorio Malca. Mas al Oeste se halla el mar Ioniano ó la fuente de Syrtes que encierra la isla de Malta. La punta occidental de la Sicilia dista apenas ochenta

ta y nueve miriámetros de las costas de Africa y la aparicion súbita pero rápidamente desvanecida de la isla volcánica Ferdinandea, surgiendo del fondo de la mar en 1831 al S E de las rocas calcáreas de Sciacca, es la prueba más evidente que pueda darse de un esfuerzo hecho por la naturaleza para cerrar nuevamente la fuente de Syrtes entre el cabo Grantola, el banco de la Aventura, reconocido por el capitán Smith, la isla Pantelaria y el cabo Bueno; y para separar igualmente este mar del Tirreniano. La fuente de este último reúne las ondas del océano que penetra á través del estrecho de Gibraltar, y comprende la Cerdeña, las islas Baleares y el pequeño grupo volcánico de las Columnas españolas.

Esta division del mar Mediterráneo en tres fuentes debe haber detenido al principio el impulso de los viajes y descubrimientos emprendidos por los fenicios y los griegos; pero despues, por el contrario, los ha favorecido. Los griegos permanecieron mucho tiempo encerrados en el mar Egeo y en el de Syrtes. En los tiempos Homéricos el continente de Italia era todavía una tierra desconocida. Los phoceos fueron los que primero penetraron en el mar Tirreniano al Oeste de la Sicilia, y navegantes con destino á Tartessus tocaron en las columnas de Hércules.

Conviene no olvidar que Cartago estaba situada entre el límite de la mar Tirreniana y la

fueron de Syrtés. La división física de las costas influyó sobre la marcha de los acontecimientos, sobre la dirección de los viajes y sobre las vicisitudes de la supremacía marítima. A su turno el desarrollo de la potencia marítima contribuyó al engrandecimiento del círculo de ideas.

La ribera septentrional del mar Mediterráneo tiene la ventaja, señalada ya por Erastosthenes, según dice Strabon de estar más dividida y más ricamente articulada que la costa de África. Tres porciones de tierra, casi islas se separan de ella: la España, la Italia y la Grecia, que entrecortadas por un gran número de golfos, forman con las islas y costas vecinas estrechas fajas de tierra y de mar.

Semejante disposición del continente y de las islas que han sido separadas de él violentamente, ó que fueron levantadas por la fuerza de los volcanes y las grietas de que el globo está surcado, han conducido desde ha mucho tiempo á consideraciones geognósticas sobre el desgajamiento de los terrenos, sobre los temblores de tierra y sobre el traspasamiento de las aguas mas altas del océano en las fuentes de nivel inferior.

El Ponto, los Dardanelos, el estrecho de Gades y el mar Mediterráneo, con sus islas numerosas eran en efecto sumamente propios para llamar la atención sobre este sistema de hechas naturales.

El poeta, que bajo el nombre de Orfeo ha contado el viaje de los argonautas, y que según parece es posterior á la era cristiana, ha recogido antiguas leyendas. Habla de la antigua Lietonia en islas separadas y cuenta, como Neptuno, con su espesa y oscura cabellera, irritado contra su padre Saturno hirió la Lietonia con su tridente de oro. Las creencias y figuras de este genero, frecuentemente producidas, es cierto por un imperfecto conocimiento de las relaciones geográficas, fueron nuevamente usadas y perfeccionadas por aquella escuela de Alejandria tan erudita, que se consagraba con tanto gusto al examen del origen de las cosas. Que el desgranamiento, por decirlo así de la Atlantide haya sido en Occidente un reflejo lejano del mito de la Lietonia, opinion que creo haber espuesto con bastante verosimilitud en otro lugar: ó que, como opina Olfoid Muller, la desaparición de la Lietonia (Leuconia) indique en las fábulas de la Samotrarea una grande inundación en aquel punto; es cuestion que no me parece necesario resolver aqui.

Lo que ha habido mas eficaz en la influencia ejercida por la situación geográfica del Mediterráneo sobre las relaciones de los pueblos, y respecto de esa conciencia de sí mismo á la cual poco á poco ha llegado á elevarse el mundo, es la vecindad del continente oriental proyectándose hácia adelante por la casi isla de la Asia menor, es el gran número de islas que

pueblan el mar Egeo y que han servido como de un puente tendido á los pasos de la civilización. Lo mismo ha sucedido con la lengua grieta cavada entre la Arabia, el Egipto y la Abisinia, en lo cual, bajo el nombre de golfo Arábigo ó mar Rojo penetra el océano Indio, separado tan solo por un istmo estrecho del Delta del Nilo y de las costas que limitan el Mediterráneo al SE.

Estas relaciones topográficas, facilitaron el desarrollo del poder de los fenicios y mas tarde de la preponderancia helénica, apresuraron el impulso y el vuelo de las ideas, y entonces fué cuando prácticamente se pudo ver cuán útil puede ser la mar como elemento ó medio de aproximación.

En Egipto sobre las riberas del Eufrates y del Tigris, en la Pentamotamia india y en la China, en todas las regiones donde al principio se fijó la civilización, parece haber estado ligada con el curso de los grandes rios que les atraviesan; sin embargo, no sucedió lo mismo en la Fenicia y la Grecia. La actividad de los griegos, el instinto que los arrastraba á todos y particularmente la raza ionia, á las empresas marítimas, pudo satisfacerse libremente gracias á la maravillosa distribución de las fuentes del Mediterráneo y las comunicaciones de este mar con el océano hácia el Sur y el Occidente.

El origen del golfo Arábigo formado por la irrupción del océano Indio, á través del estrecho de Bab-el-Mandele, pertenece á la categoría de esos grandes fenómenos físicos que ha descubierto la geognosia moderna. El eje principal del continente europeo, se dirige del N. E. al S. E.; pero esta linea corta casi en ángulo recto, tiene otro sistema de grietas de las cuales unas han sido llenas por las aguas del mar, mientras otras son señaladas por la elevación de cadenas de montañas paralelas.

La linea que va del S. E. al N. O. en sentido inverso de la primera, hasta la embocadura del Elba, tiene por punto de partida el mar Rojo cubierto de ambos lados por montañas volcánicas. De aquí se prolonga por el golfo Persico, el valle comprendido entre el Eufrates y el Tigris, la cadena de montes Zagros en el Louristan, las montañas de la Grecia, las hileras de islas que guarnecen el Archipiélago, el mar Adriático y los Alpes calcáreos de Dalmacia.

El cruzamiento de estos dos sistemas de lineas geodésicas, proviniendo sin duda de composiciones violentas que han sacndido el interior del globo en un mismo sentido, y de los cuales la linea que va del SE al NO me parece de un origen mas reciente, ha influido del modo mas eficaz sobre la suerte de la humanidad y las comunicaciones de los pueblos.

La situación relativa de la Africa oriental, de la Arabia y de la casi isla de la India, la temperatura de estas regiones tan variable según la distancia del sol en las diversas estaciones del

año, producen una alternativa regular de corrientes aéreas que facilitan los viajes hácia el país de los Adrámitas (regio Mirrotifera) situado en la Arabia meridional, entre el golfo Persico, la India y la isla de Ceylan.

En efecto, desde los meses de Abril y de Marzo hasta Octubre, tiempo durante el cual el mar Rojo se halla agitado por los vientos del Norte

el llamado Manzon al cual nos referiamos en nuestro párrafo anterior, reina entre el espacio comprendido entre el Oriente del Africa y las costas de Malabar; mientras que durante todo el resto del año el *monzan* de NE favorable para la vuelta, sopla simultáneamente con los vientos del Sur desde el estrecho de Babel-Mandek hasta el istmo de Suez.



II.

Reflexiones.---Lazo que relaciona este movimiento con la cultura primitiva de los helenos.

Después de haber descrito el lugar de la escena, dispuesto de tal manera que los elementos de que ha sido formada la civilización de los griegos y su ciencia geográfica, venían naturalmente á dar allí, debemos sin tardanza caracterizar los pueblos, que colocados sobre las costas del Mediterráneo, podían gloriarse de una antigua y brillante cultura, es decir los egipcios, los fenicios con sus colonias desparramadas en el Norte y en el Occidente del Africa y los Etruscos.

Las emigraciones y el comercio son las causas que mas directa y eficazmente han influido sobre el desarrollo de estos pueblos.

A medida que el descubrimiento de los monumentos y de las inscripciones, así como un estudio mas filosófico de las lenguas han extendido en estos tiempos últimos nuestro horizonte histórico, se ha comprendido mejor que influencias complexas y múltiples ejercieron sobre los griegos los pueblos del Asia hasta el Eufrates, y en particular los lyeianos y los phrigios unidos por un origen comun con los habitantes de Tracia.

Segun M. Leprins, cuyos últimos descubrimientos sigo, resultados notables de la importante expedición que ha derramado tanta luz sobre la ciencia de las antigüedades "el valle del Nilo que ha representado un papel tan grande en la historia de la humanidad, encierra figuras auténticas de reyes que se remontan has-

ta el principio de la cuarta dinastía de Manethon, cuya dinastía que comprende á los constructores de grandes pirámides

de Giseh
de Cherpren ó Schaфра
de Cheops Ghonfon
y de Menkera ó Mencheres

comienza mas de trescientos años antes de la era cristiana, veintitres siglos antes de la invasión doriána de los Heráclides en el Peloponeso."

M. Leprins considera las pirámides de piedra de Dahschour situadas hácia el Sur de Giseh y de Sakara como obra de la tercera dinastía.

"Las piedras de que se componen esas pirámides, dice aquel sabio, tienen inscripciones esculpidas; pero sin nombres de reyes. La última dinastía del *Antiguo Imperio* que terminó con la invasión de los Ayesos, cuando menos mil y doscientos años antes de Homero, era la duodécima segun Manethon; á esta dinastía es á la cual pertenece Amenemba III. que construyó el laberinto, hizo cavar el lago Maris y lo rodeó de poderosos diques al Norte y el Occidente. Después de la espulsion de los Ayesos el *Nuevo Imperio* comenzó con la décima octava dinastía. El gran Ramsés-Miamoun (Ramsés II) fué el segundo soberano de la décima nona dinastía: sus victorias inmortalizadas gracias á la representación que de ellas se hizo en la piedra, fueron contadas á Germánico por los

sacerdotes de Tebas. Acrodote conoce á este monarca con el nombre de Sesostris, probablemente á consecuencia de una confusión con su padre Seti (Setos) que fué un conquistador casi tan belicoso y fuerte como Ramsés.

Hemos creído conveniente detenernos en estos pormenores de cronología, á fin de poder cuando lleguemos al verdadero término de la historia, establecer aproximativamente sin cronismos, entre los grandes sucesos del Egipto, de la Fenicia y de la Grecia.

De la misma manera que con unos cuantos rasgos hemos trazado la posición relativa del Mediterráneo, debemos remontarnos al tiempo pasado y examinar esa ventaja de muchos millares de años que el Egipto lleva sobre la Grecia en la vía de la civilización. La inteligencia tiene de estas necesidades; sin este doble examen del tiempo y del espacio no podemos formarnos una idea clara y satisfactoria de los acontecimientos históricos.

La civilización despertada desde muy temprano en los bordes del Nilo por las necesidades del espíritu, por la conformación particular del país, y por las instituciones sacerdotales y políticas; pero al mismo tiempo oprimida en su desarrollo, obligó á los pueblos allí como en todas partes, á ponerse en contacto con las naciones extranjeras, á emprender expediciones lejanas y á fundar ciudades. Sin embargo, los indicios que nos ministran la historia y los monumentos, no dan idea mas que de conquistas pasajeras sobre el continente, y de una marina poco considerable, á lo menos refiriéndose tan solo á la que pertenecía en propiedad al Egipto.

Esa antigua y poderosa nación parece haber ejercido en el exterior una influencia menos durable que la de otras razas poco numerosas pero mas activas. El prolongado trabajo de su civilización nacional, mas provechoso á las masas que á los individuos fué circunscrito en determinados límites, y debió por consiguiente contribuir muy poco al engrandecimiento de las ideas generales sobre el mundo.

Ramsés-Mesamoun que reinó hasta 1522 antes de Jesucristo, seis siglos antes de la primera Olimpiada emprendió lejanas é importantes expediciones. Segun Herodoto, recorrió la Etiopia y dejó allí monumentos los mas avanzados, de los cuales al Mediodía se encuentran, segun dice M. Lepsius, en el monte Barkal; atravesó la Palestina de Siria y luego pasando del Asia menor á Europa visitó á los Scytas, los Tracios y fué hasta el Colchida y los bordes del Phare donde se detuvo por haberse diezmando el ejército que lo acompañaba. A creer lo que decían los sacerdotes, Ramsés antes de esta campaña habia costado con los bajetes los bordes del mar Eretrheo y subyugado los pueblos que los habitaban, hasta que prolongando mas lejos su expedición se encontró con un mar que

no era navegable á causa de los bancos de arena que en él abundaban.

Diódoro afirma que Sesostris (Ramsés el Grande) penetró en la India hasta mas allá del Ganges y llevó á su patria prisioneros de Babilonia.

"El único hecho averiguado, añade M. Leprins, en lo que atañe á la antigua navegación de los egipcios es que no se limitaron al Nilo sino que recorrieron el golfo Arábigo. Las celebres minas de cobre situadas cerca de Ouadi Magara en la casi isla de Sinai ya eran explotadas en tiempo de la cuarta dinastía bajo el imperio de Cheofes-Choufon. Hasta la sexta dinastía las inscripciones se encuentran desparramadas en el país comprendido entre Hamamet y el camino de Cosseir que une el valle del Nilo á la costa occidental del mar Rojo. En la época de Ramsés II se intentó construir el canal de Suez sin duda con el objeto de facilitar las comunicaciones con la parte de Arabia de donde provenia el cobre."

Otras empresas mas vastas, tales como el viaje de circunnavegación efectuado por Necko II al rededor de la Africa (611-525 antes de J. C.) viaje frecuentemente puesto en duda y que á mi entender no es inverosímil, fueron confiadas á las embarcaciones fenicias. Hácia el mismo tiempo, un poco antes, bajo el reinado del padre de Necko, Psammitico (Psemiteck) y tambien algo después al terminar la guerra civil que turbó el reinado de Amasis (Aahmes) algunos mercenarios griegos al establecerse en Naucratis fundaron la base de un comercio durable.

Desde ese momento los productos extranjeros pudieron introducirse en el país y el helénismo penetró poco á poco en el bajo Egipto.

Entonces las influencias y la dependencia local fueron menos poderosas; la inteligencia tendió á libertarse y este provechoso y feliz germen se desarrolló con fuerza y rapidez en el período durante el cual la conquista macedónica cambió la faz del mundo. La apertura de los puertos egipcios en tiempo de Psammitico marca una era tanto mas importante cuanto que hacia ya mucho tiempo que el país, á lo menos en las costas septentrionales, habia sido cerrado completamente á los extranjeros como lo está todavía el Japon (1).

En esta enumeración de los pueblos civilizados (diversos de los pueblos helénicos) que habitaron al borde de la fuente del Mediterráneo; el mas antiguo sitio y el punto de partida de la ciencia cosmológica los fenicios vienen tras de los egipcios.

Aquellos fueron los mas activos intermediarios de las relaciones que se establecieron entre los pueblos desde el océano Indio hasta el Occidente y el Norte del antiguo continente.

Limitados en cierta manera en su cultura intelectual, menos familiares con las bellas artes que con las artes mecánicas no se encuentra

en sus creaciones la misma grandeza que en las de los habitantes del valle del Nilo, quienes estaban dotados de una organización más sensible.

Sin embargo, por la actividad y atrevimiento que desplegaron en sus empresas comerciales, y sobre todo por el establecimiento de numerosas colonias, de las cuales una aventajó con mucho en poder a la Metrópoli, los fenicios contribuyeron más que todas las otras razas que poblaron los bordes del Mediterráneo, a la circulación de las ideas, a la variedad y riqueza del mundo.

Los fenicios se servían de los pesos y medidas empleados en Babilonia, y además, conocían para facilitar las transacciones el uso de las monedas acuñadas, ignorado hasta entonces de los egipcios cuya educación artística era tan perfecta. Pero lo que más que todo contribuyó acaso a extender la influencia de los fenicios sobre la civilización de los pueblos con los cuales estuvieron en contraste fue el cuidado y empeño que tuvieron en comunicar y extender por doquiera la escritura alfabética de que se servían desde mucho antes.

Si la leyenda de una colonia traída a Beocia por Cadmeas, permanece aun en su conjunto envuelta en las tinieblas de la fábula, no es por esto menos cierto que los Helenos debieron el conocimiento del alfabeto, llamado mucho tiempo por ellos *caracteres fenicios*, a las relaciones comerciales entre los fenicios y los jonios.

Según las reflexiones recientes sobre el desarrollo de los signos alfabéticos en la antigüedad, reflexiones que después del gran descubrimiento de Champollion, se extienden cada día más, los caracteres usados entre los fenicios, así como a aquellos de que se servían todos los pueblos semíticos, deben ser considerados como componiendo un alfabeto vocal que traía su origen de la escritura figurada; es decir, que los jeroglíficos habiendo perdido su significación intelectual no eran empleados sino como signos fonéticos o de sonidos.

Ese alfabeto vocal, que según su naturaleza y su forma esencial puede llamarse alfabeto silábico, era tal, que podía satisfacer las necesidades de la escritura y representar gráficamente el sistema vocal completo de una lengua.

“Cuando la escritura semítica, dice M. Lepsius, en su *Disertación sobre los alfabetos*, pasó a Europa entre los pueblos indo-germánicos que indican una tendencia mucho más marcada a distinguir perfectamente las vocales y las consonantes, y debían en efecto ser conducidos a este resultado por la preponderancia del vocalismo de sus lenguas, esos alfabetos silábicos sufrieron modificaciones considerables que tuvieron graves consecuencias.”

Entre los griegos fue donde el esfuerzo de descomponer las sílabas tuvo un brillante suceso.

De esta manera la importación de los caracteres fenicios en casi todas las costas del Mediterráneo y hasta el N. O. del Africa debía no tan solo facilitar las transacciones comerciales y establecer un lazo común entre muchos pueblos, sino que debía ser y fue el vehículo de las nobles conquistas. En efecto la escritura alfabética, extendiéndose rápidamente merced a su flexibilidad gráfica, contribuyó a la elevación de los griegos en la doble esfera de la inteligencia y del sentimiento, de la reflexión y de la imaginación creadora, y sirvió para que legaran a la posteridad más remota monumentos muy notables.

No es únicamente por su mediación y por el impulso que imprimieron, como los fenicios han provisto a la contemplación del mundo elementos nuevos; también ellos, en algunas direcciones particulares, han ensanchado el círculo de la ciencia con sus propios descubrimientos.

Su prosperidad industrial fundada en el desarrollo de su marina y en la actividad con que los habitantes de Sidon fabricaban piezas de vidrio blanco o colorado, tejían ricas telas y las teñían de púrpura, los condujo, como frecuentemente sucede, a notables progresos en las ciencias matemáticas y químicas, y sobre todo en las artes de aplicación.

“Se representa a los sidonios, dice Strabon, como investigadores laboriosos así en la astronomía como en la ciencia de los números. Se han predispuesto a estos conocimientos por el arte de la numeración y con las navegaciones nocturnas, porque ambas son necesarias, indispensables para el comercio y los viajes marítimos.”

Para medir o indicar a lo menos la extensión del país, que fue abierto por primera vez por los bajeles y las caravanas de los fenicios, hasta mencionar las colonias establecidas cerca del Ponto Euxino (Ponectus y Bithiniun) que según todos los cálculos, remontan a una antigüedad muy avanzada.

Las Cyclades y muchas islas del mar Egeo que fueron reconocidas en tiempo de Homero;

La parte meridional de la España, rica en minas de plata (Tartesus y Gades);

El norte del Africa al Occidente de la pequeña Syrtes (Utica, Hadoumetum y Cartago);

Las regiones septentrionales de la Europa que producen el estauo y el ámbar;

Y finalmente, dos factorías establecidas en el golfo Pérsico, Tilos y Aradus, hoy islas de Bahazein.

El comercio del ámbar, que fuera de toda duda, fue dirigido en un principio hacia la Chersonera Cimbrica, y más tarde sobre las riberas del mar Báltico, habitadas por los Estienos, debió su impulso primero al atrevimiento y la perseverancia de los navegantes fenicios que recorrían las costas. El desarrollo que última-

mente recibió este ramo de comercio, no carece de interés para la historia de la contemplación del mundo. Un hecho tal, es digno de atención y demuestra bastante lo que puede el gusto de una sola producción lejana para establecer entre los pueblos comunicaciones frecuentes y dar por resultado el conocimiento de vastas regiones.

Así como los foceos de Marsella trasportaban el estauo de la Bretaña a través de las Galias hasta el Ródano, de la misma manera el ámbar amarillo (electrum) pasaba de pueblo en pueblo por la Germania y en el país de los Celtas hasta la doble vertiente de los Alpes, sobre los bordes del Pó o hasta Borysthene a través de la Pannonia. Este comercio fue el que por primera vez puso las costas del mar del Norte en relación con el Ponto Euxino y el Adriático.

Partiendo de Cartago y probablemente también de Tartesus y de Gades, fundadas dos siglos antes, los fenicios exploraron una gran parte de las costas del N. O. del Africa y fueron muchísimo más allá del cabo Bojador, a pesar de que el río Chretes de Annon no puede ser ni el Chremetes mencionado por Aristóteles en su *«Meteorología»* ni el Gambia moderno. Ahí era donde estaban situadas las numerosas ciudades de los sirios, entre las cuales Strabon menciona trescientas, y que fueron destruidas por los pharusianos y los nigricios. Entre ellos estaba Cerné (1) que era donde hacían su estación principal los bajeles y el depósito mejor provisto de toda la costa.

Al Occidente exploraron también las islas Canarias y las Azores, que el hijo de Colon, D. Fernando, tomó por las Cassiteridas descubiertas por los cartagineses, y al Norte las Orcades, las Ferroe y la Islandia que han llegado a ser como estaciones intermediarias para los navios que se dirigen al nuevo continente. Ellas señalan los dos caminos por los cuales la raza europea se puso en comunicación con la que puebla el Norte y el centro de la América.

Esta consideración presta un alto interés a la cuestión de saber si los fenicios de la Metrópoli o los de las colonias desparramadas sobre las costas de la Iberia y Africa Gadeira, Cartago, Cerné conocieron Porto Santo, Madera y las Canarias, y en qué época las conocieron. Puede decirse con toda verdad que esta cuestión importa para la historia del mundo.

En una larga cadena de acontecimientos se remonta gustosa a la imaginación hasta el primer anillo. Verosimilmente cuando menos han transcurrido dos mil años desde la fundación de Tartessus y Utica por los fenicios hasta el descubrimiento de la América por el Norte, es decir hasta el paso de Erich Rauda a Groenlandia que fue bien pronto seguido de viajes marítimos prolongados hasta la Carolina del Norte. Es necesario contar dos mil y quinientos años hasta la expedición de Cristóbal Colon, que se

dirigió allá por el S. O. partiendo de un punto cercano a la antigua ciudad fenicia Gadeira.

Si deseoso de dar a las ideas el grado de generalidad que demanda un asunto semejante, he señalado el descubrimiento de un grupo de islas situado a 31 miriámetros de la costa de Africa, como formando el primer eslabon de una larga serie de esfuerzos dirigidos con regularidad, estoy lejos de tratar aquí de una ficción imaginada por los pueblos para satisfacer a una necesidad íntima de su naturaleza. No hablo del Eliseo o de las islas de los Dichosos que situadas en el Océano en la estremidad de la tierra, son calentadas por los últimos rayos del sol, se complacían en referir a un porvenir lejano todos los goces de la vida y las más preciosas producciones de la tierra.

Esta región ideal, este mito geográfico del Eliseo fue alejándose hacia el Occidente, mas allá de las columnas de Hércules a medida que el conocimiento del Mediterráneo, se generalizaba entre los griegos. No es probable apreciar las nociones exactas sobre el globo, ni los descubrimientos de los fenicios, de que no podemos dar fecha precisa, los que dieron origen a esta fábula; pero más tarde se la aplicó a una región verdadera. No obstante el descubrimiento geográfico no hizo otra cosa que prestar un cuerpo a las imágenes de la fantasía; a proveerla de una especie de *substratum*.

Con motivo de las islas deliciosas que puede creerse eran seguramente las Canarias, los escritores posteriores, tales como el compilador desconocido que compuso la colección de las Relaciones maravillosas, atribuida a Aristóteles y se aprovechó del Timeo, o más bien dicho Diódoro de Sicilia, mas explícita que ninguno otro en este asunto, recordando la tempestad fortuita que motivó aquel accidental descubrimiento dice:

“Navios fenicios y cartajineses que hacían vela hacia los establecimientos ya fundados en aquella época sobre la costa Lybia fueron arrastrados en plena mar.”

Este suceso debió acontecer en el primer periodo del poder marítimo de los tyrrenianos, al principio de la lucha entre los pelagos de la Tyrrenia y los fenicios.

Stadius Lehorsus y el rey de Numidia Juba, fueron los primeros en dar cada uno sus nombres a las islas. Desgraciadamente estos nombres no eran cartajineses, a pesar de que fueron escogidos según noticias tomadas de los anales de Cartago.

De que Sertorius arrojado de España, después de la ruina de su flota quiso refugiarse con los suyos “en un grupo compuesto de dos islas solamente y situado en el Atlántico a 10.000 estadios al Occidente de la embocadura de Bætis” se ha conjeturado que Plutarco tenía idea al escribir su relación de las dos islas de